

ta relación con los criterios de unidad y homogeneización nacional. En esta parte, el autor esboza una tesis muy interesante, contrapuesta a la mayor parte de estudios regionales que se hacen en Colombia, porque no le concede existencia previa a lo regional, como si se hubiera constituido antes de lo nacional, sino que ambos, lo nacional y lo regional, se habrían configurado casi de manera simultánea, lo que se explica en razón de que no puede pensarse lo regional fuera de un contexto espacial y social más amplio, que en el siglo XIX sólo podía ser el de la nación.

Para analizar esta regionalización, el concepto medular usado por Arias Vanegas es el de "colonialismo interno", noción con la que se sintetizan todos los aspectos antes considerados sobre racialismo, climismo y tipos raciales. Ahora bien, lo distintivo de los tipos regionales que van a ser construidos está relacionado con los sistemas extractivos o productivos específicos, o sea, la actividad económica más importante en determinada región, según la visión de las elites dominantes del siglo XIX. Así, son analizados los antioqueños, colocados como el ejemplo para imitar porque en ellos se coaliga la prosperidad material y la buena moral; los santandereanos, de los cuales se exalta su carácter de artesanos, campesinos y liberales; los llaneros, vinculados a la ganadería; los tolimenses y neivanos, como habitantes esforzados de la tierra caliente; en fin, los santafereños, payaneses y costeños, vinculados a ciudades donde se constituyó una cierta identidad de elite criolla, letrada y culta, identidad forjada para diferenciarse de los habitantes pobres que habitaban en los márgenes de esas ciudades.

Esta construcción no sólo era jerárquica y excluyente, sino además hecha prioritariamente desde un eje territorial perfectamente definido, el eje Bogotá-Antioquia, desde donde se trazaba la dominación simbólica de la nación. Desde este eje central, sede del poder real y simbólico, era visto panorámicamente todo el territorio de la nación, cuyos márgenes eran habitados por bárbaros, difi-

les de incorporar a la nación, tanto por la distancia física como por su atraso e incivilidad.

Ya para terminar, debe recalarse que este libro está muy bien escrito, su prosa es ágil y amena, se apoya en importante material documental y, adicionalmente, está acompañado de diecisiete ilustraciones. Sobre éstas hay que decir que no sólo ilustran, sino que son un componente importante del libro en la medida en que contribuyen a ampliar, clarificar y explicar el análisis que el autor hace en los diversos capítulos. Lamentablemente, las figuras son muy pequeñas, y la letra que las acompaña es tan minúscula, que eso las hace perder en el conjunto del libro.

Podemos decir, en fin, que estamos ante un trabajo bien elaborado, coherente y riguroso, con el cual se demuestra la importancia del análisis social e histórico para contribuir a clarificar los grandes problemas de la nación colombiana, los cuales siguen gravitando sobre la conflictiva realidad de nuestra época.

RENÁN VEGA CANTOR
Profesor,
Universidad Pedagógica Nacional

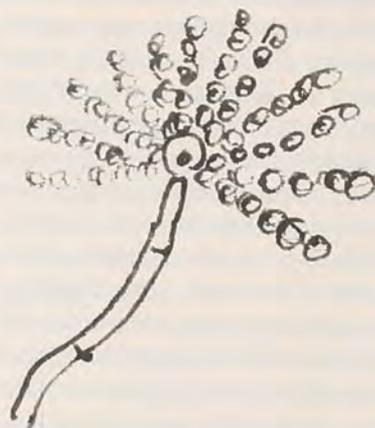
Una historia institucional contada "desde abajo"

**Servidores del saber.
Memoria histórica de los trabajadores de la Universidad Nacional de Colombia, 1940-1980**

María Piedad León Cáceres
Universidad Nacional de Colombia,
sede Medellín, Medellín, 2008,
236 págs.

Más que un estudio sobre los trabajadores de la Universidad Nacional, este libro es una investigación formal, presentada en el formato de las tesis de maestría. Quizá por ello, la presentación se caracteriza por un esfuerzo conceptual, teórico y metodológico, orientado más a los jurados

evaluadores que a un público, que en primera instancia según los postulados diversos que propone la autora, estaría constituido por los actores históricos que estudia. La investigación es propuesta como una "historia desde abajo", de "los olvidados", o de "los invisibles"; igualmente, se aplican metodologías de la historia oral. Podríamos decir que es una propuesta de recuperación de la memoria de los que la perdieron ante el empuje protagónico de otros actores históricos. Se trata, en consecuencia, y según la autora, de una "nueva manera de hacer historia", que a juzgar por los autores que cita (Burke, Sharpe, Joutard, P. Thompson, Vansina, Ginzburg, L. Ladurie y Hobsbaum), no es precisamente nueva.



Lo que sí es nuevo, y considero que en ello descansa la importancia de esta obra, es el propuesto estudio de los trabajadores de la Universidad, ya que con él se rebasan los límites de las historias institucionales que, a menudo, ignoran a los hombres y mujeres que son los verdaderos actores históricos. Esto se hace teniendo como punto de partida una pregunta interesante: ¿cuáles son las razones de la exclusión de los trabajadores de la Universidad de la historia institucional?, pues la respuesta hipotética, planteada como otra pregunta, nos deja ver la concepción ideológica que guiará la investigación: ese olvido (¿exclusión?) ¿es sólo desde la historiografía, o en realidad es el reflejo de una concepción sobre los trabajadores, tanto de parte de la

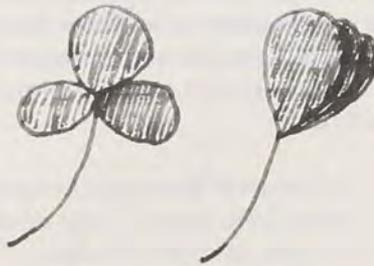
Universidad como del Estado, como un simple mal necesario? Esta última pregunta es la directriz de la investigación: es necesario, para responderla, estudiar al Estado y a la concepción de Universidad que crea.

La autora parte entonces de una concepción de *Estado-patrón* y de *Universidad-patrón* que no son definidos en primera instancia, pero que apuntan a mostrar que la visibilidad de los trabajadores universitarios como actores históricos sólo surge en momentos de lucha contra los *dos patrones*; por lo tanto, la *conciencia histórica* y, con ella, la *memoria histórica*, sólo se evidencian cuando los trabajadores universitarios se convierten en actores políticos dentro de la Universidad y cuestionan las formas del poder interno. Es, en consecuencia, la lucha política y sindical la que dará identidad a los trabajadores de la Universidad Nacional. Esta parece ser la tesis fundamental de la investigación. Ello se expresa así en palabras de la autora:

[...] *La historia política de los trabajadores de la Universidad es muy importante, porque es la que permite ver el contexto de los juegos de relaciones de poder y de luchas y conflictos que reflejan una parte fundamental de la reconstrucción de la memoria histórica del sector. Se puede afirmar que los momentos en los que los trabajadores salieron a la lucha política y sindical, fueron los únicos en que se hizo conciencia, para bien o para mal de su existencia.* [pág. 21]

Afirmaciones de este tipo aparecen con frecuencia en la obra; muestran cierta exageración o abuso de la acción política como explicación de la existencia, que lleva a pensar que quienes no actúan como la conciencia política del historiador lo indica, no existen, no existieron, no existirán. En muchos sentidos, entonces, para la autora, es la conciencia política del historiador la que le da existencia consciente a los actores sociales que estudia, lo que indicaría un abuso en la explicación histórica que

niega la aplicación de muchos de los aportes teóricos y metodológicos hechos por autores que se citan. No sé si esto sea correcto desde el punto de vista metodológico, pero quizá está olvidando que la mayoría de los hombres y mujeres actúan sin tener conciencia de que lo hacen, sólo viven una cotidianidad cuya construcción está inmersa en un mundo de conflictos que a menudo no se expresan en el plano de la política, tal y como lo indican muchos de los autores citados en la bibliografía. Dejando esto de lado, podemos entrar en materia.



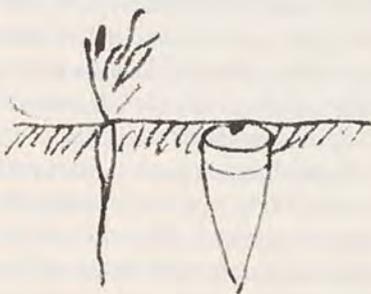
Desde luego, en una monografía de este tipo y con una concepción política expuesta, la autora, una trabajadora de la Universidad Nacional, escoge como punto de partida no la creación de la Universidad Nacional sino una definición del Estado colombiano, el cual caracteriza con los adjetivos normales usados por otros autores (fragmentado, dividido, distanciado de la sociedad, fracasado en la concepción simbólica, etc.) para señalar el fracaso del Estado-nación y mostrar el papel redentor que desempeñaría la creación de la Universidad Nacional (decretado en 1933) en la nación colombiana; la afirmación es arriesgada y es tomada de Germán Arciniegas: “el fracaso nacional es el fracaso de la Universidad” (pág. 43), lo que realizaría a partir del papel que le asignaría la Revolución en Marcha: “la universidad tenía una función esencialmente ético-cultural y cívica, formar conciencia de nacionalidad, construir ciudadanía y, desde allí, formar profesionales para la Universidad de la Revolución en Marcha” (pág. 44), cuyo incumplimiento por

la recién creada institución parece decepcionar a la autora: “estos propósitos se invierten, y lo central pasa a ser la formación de profesionales y la orientación del quehacer académico para aquellos saberes que la modernización y el intervencionismo estatal requerían” (pág. 44). El fracaso en este papel mesiánico se debió a la falta de autonomía de la Universidad y a los conflictos políticos que se presentaron y que llevaron al surgimiento de universidades privadas establecidas por la Iglesia católica que consideraba preocupante la laicización de la universidad pública adelantada por los gobiernos liberales.

Dejando esto de lado, la autora registra el proceso vivido en dos modelos de universidad: el conventual de la Colonia y el de universidad pública. Lo hace para sostener su tesis política, pues señala que durante el siglo XIX, dada la fragmentación nacional existente, el Estado le asigna a la universidad, “así fuese simbólicamente, [...] la tarea de producir algún grado de identidad y unidad nacionales” (pág. 52).

Desde luego, a pesar del abuso de los subtítulos, que están permanentemente cortando la secuencia histórica de la narración, la autora presenta un panorama de la evolución de la Universidad Nacional, que permite percibir diferentes momentos políticos y administrativos por los que pasó el ente estatal. Todo parece estar orientado —si hacemos caso omiso a los muchos subtítulos— a mostrar que el papel redentor en la creación de la nación colombiana asignado a la Universidad Nacional fracasó debido a un único factor: la falta de autonomía, que impidió que fuera, en palabras de Alfonso López Pumarejo, “económicamente independiente, autónoma en su inteligencia, y rodeada del ambiente general de respeto que le aseguren sus méritos como servidora de la Nación” (pág. 55). Esto último, que suena raro, si se reconoce el fracaso de la nación (y discúlpeme si copio a otro historiador para otro contexto histórico) se debió a que la Universidad Nacional, como tantas otras

universidades públicas, no son de la nación, sino del Estado colombiano; esto es implícitamente reconocido por la autora al mostrarnos cómo el Estado dirigió la Universidad al encontrar, en el modelo universitario estadounidense, un paradigma a seguir, lo que materializó en una serie de reformas que fueron negando en la práctica el papel de la Universidad y que se resume en la frase de algún rector quien se vio obligado a afirmar "La Universidad es crítica o no es Universidad" (pág. 60), frase que sintetiza la lucha que desarrollaron los estamentos universitarios en su objetivo por lograr que la Universidad desempeñara un papel más comprometido con las transformaciones sociales de la nación colombiana. Esta lucha, muy bien mostrada por la autora, caracterizará buena parte de la historia de la Universidad Nacional.



Dejando de lado la difícil configuración de la "Universidad de la Nación", a partir del capítulo segundo, la historiadora introduce a los lectores en el complejo y poco pensado proceso de organización administrativa de la Universidad Nacional. El objetivo es mostrar cómo se fue perfilando la institución en el "patrón" de centenares de trabajadores y obreros y la forma en que se estructuraron las relaciones laborales en el interior de la institución educativa, las que expone como un reflejo de las políticas laborales y sociales que se implementaban en el país. El punto de partida para la autora que parece ser el "caballo de batalla" de esta tesis, es la ya mencionada "autonomía". Señala cómo ella se entendió durante la Revolución en Marcha y cómo se modificó

durante el gobierno militar. Palabras más, palabras menos, manifiesta cómo en todos los casos y con diferentes términos, la Universidad fue concebida como un ente administrativo con "autonomía relativa", lo que se modifica en 1963 cuando se logró la capacidad de organizarse internamente, con elección de rectores, expedición de sus propios reglamentos, capacidad de contratar, etc.; es decir, se alcanzó la autonomía. Fue un logro extraño, pues la autonomía sumió a la Universidad en luchas internas contra las autoridades administrativas y académicas en unos casos o contra el Estado en otras. Basándose en un testimonio de un trabajador expone lo evidente en instituciones que no sólo dependen del Estado, sino que forman parte de él:

Yo creo en la autonomía frente al Estado pero digamos sólo desde el punto de vista académico. Es más, creo que se ha hecho un ejercicio de la libertad de cátedra importante, y de la estructuración de la Universidad, pero en lo administrativo esto se maneja como cualquier otra entidad del Estado [...] Esa autonomía que se predica por la ley, como no es real sino relativa, la marca el presupuesto.

Desde luego esta afirmación se complementa con la conclusión que la autonomía solamente funciona a favor del profesorado (pág. 71). Esta autonomía se convierte entonces, en palabras de la autora, en el "caballito de batalla para los trabajadores" y sus exigencias laborales.

Al introducir este tema, la historiadora León incluye las diferentes reformas administrativas, que buscaban transformar la universidad de "una fábrica de doctores" a un ente administrativo eficiente. Se trata de centralización de facultades, reglamentos de trabajo, vinculación de trabajadores y empleados a Cajas de Previsión Social, Fondo Nacional del Ahorro y, desde luego, ofrece el número de trabajadores con que se cuenta, pero registra también el de profesores para establecer la rela-

ción entre los cuerpos administrativo y el docente, algo que ha estado presente en las discusiones internas que se presentan entre los diferentes estamentos universitarios. Su objetivo es mostrar cómo la Universidad se convirtió en patrón, para lo que divide a los agentes históricos de ésta en dos categorías: la de funcionarios, a quienes reviste como "agentes políticos, caracterizados por el ejercicio del poder, la autoridad, el mando y la representación del Estado y sus poderes públicos" y la de "los empleados, servidores auxiliares, quienes carecen de poder". Lo anterior no es más que la típica y simple visión dicotómica de un mundo dividido entre explotadores y explotados, condición que se perpetuó porque no se pudo ¿quiso? implementar la carrera administrativa, sino que se fueron erosionando los derechos adquiridos por los trabajadores tras largos años de lucha, como ocurrió a raíz del decreto de Estado de Sitio de 1968. Esto llevó a que en 1970 se fundara la Asociación de Empleados de la Universidad Nacional de Colombia con noventa afiliados, lo que mostró una división entre los trabajadores y produjo enfrentamientos entre ellos, en momentos en que se expedía un estatuto de personal que vulneraba derechos adquiridos. La lucha contra el mismo tiene facetas y momentos interesantes, pues la autora presenta un periodo de luchas que se prolongó hasta 1975, cuando se lograron nuevas convenciones colectivas, pero ya los estamentos universitarios se habían dividido, rectores autoritarios fueron seguidos por otros algo más democráticos, pero al final se impuso la lógica de ser declarados servidores públicos y, por lo mismo, al vulnerarse los derechos sindicales se erosionó aún más la unidad interna de los trabajadores y se hizo imposible luchar por las mismas reivindicaciones. La conclusión para la autora se enfoca, entonces, en exponer que ante la debilidad organizativa interna los empleados y trabajadores dejaron de ser un estamento universitario y fueron sólo un complemento funcional de los

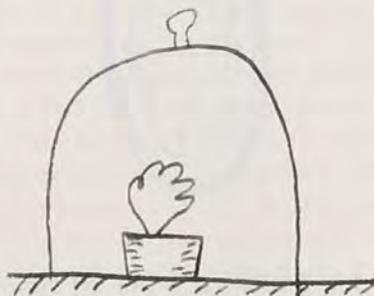
dos estamentos universitarios: el docente y el estudiantil. Es decir: al perder la capacidad de lucha, perdió su visibilidad estamental, algo que coincide con lo afirmado por quienes han hecho de los trabajadores su campo de estudio y afirman que éstos sólo se hacen visibles en medio del conflicto.

Después de tratar de definir el papel de los trabajadores frente al Estado y frente a la Universidad misma, la autora analiza el papel histórico de los trabajadores. Para ella se trata de una mirada de “los de abajo”, de los que se encuentran en una especie de dicotomía laboral por trabajar para el Estado, por una parte, y, por otra, para la Universidad, lo cual realiza a partir de una definición del “servidor público”. En este capítulo, el tercero, por fin aparecen los trabajadores como actores históricos de la institución educativa más importante del país.

El punto de partida escogido es el relacionado con la legislación laboral, que viene precedido por un subtítulo francamente abusivo para un historiador: “La noción de servidumbre en el Estado-patrón” (pág. 106). Llama la atención que, como era de esperarse de una historiadora comprometida con las luchas sindicales internas de la Universidad Nacional, todas las distorsiones en la aplicación de las definiciones, acuerdos y legislaciones laborales, etc., sean adjudicadas a la intervención de gobiernos estadounidenses a través de las exigencias del BID. Si se deja de lado este aspecto, podemos decir que el capítulo es el mejor logrado del trabajo. Sin abandonar del todo los afanes teóricos, que a menudo nada definen ni aclaran más de lo evidente, la historiadora hace un muy buen seguimiento de las formas de inserción laboral en la Universidad: traslados de otras instituciones y el clientelismo político. Esto le permite registrar una errada política de organización laboral que a menudo viola lo establecido para el servicio público. Se trata de la vinculación de trabajadores rurales, sin mayor grado de escolaridad, o con una acorde a las labores a desempe-

ñar (jardineros, aseadores, vigilantes, etc.), quienes ganaban un salario establecido por jornal y gozaron de una gran estabilidad laboral, como lo demuestra el hecho de que muchos de ellos se jubilaron.

Estos trabajadores tenían la oportunidad de estudiar, sin embargo, la mayoría de quienes ingresaron en las primeras etapas no aprovecharon esta ventaja; otros se tecnicizaron únicamente en su oficio, mientras que otros estudiaron por sus propios medios: lo cierto es que no existía interés por parte de la Universidad en dicho tema. Cuando éste apareció en las convenciones colectivas, fue aprovechado principalmente para los hijos, aunque algunos empleados públicos se capacitaron.



Por lo que respecta a las relaciones laborales, éstas se caracterizaron por el respeto, en la medida en que no era claramente perceptible la relación patrón-subalterno; cuando ésta se hizo más evidente debido al deterioro del clima político, a la lucha por reivindicaciones de diverso tipo, la tensión laboral se hizo presente, y unió en ocasiones a trabajadores, estudiantes y profesores en su enfrentamiento contra la administración o contra el Estado.

Una sección muy interesante de esta obra es la que se relaciona con la cultura y la identidad de los trabajadores, quienes son mostrados como una construcción de cotidianidades, que fortalecieron los lazos de quienes percibían a los vinculados laboralmente a la Universidad como una familia. Es también interesante el seguimiento que se hace a las luchas sindicales que trajeron muchas ventajas a los trabajadores

y los consolidaron como agentes importantes en la vida de la Universidad. El seguimiento juicioso de las diferentes coyunturas estudiadas hasta terminar con la fundación de Sintraunicol constituye, sin duda alguna, un aporte valioso a la historia de los trabajadores colombianos.

Para concluir, y sin restarle méritos al resto de la obra, quiero decir que la parte dedicada a los actores históricos que se estudia es la más importante y novedosa contribución que hace la historiadora María Piedad León en este libro. Su único defecto es no haber sintetizado al máximo el exceso de teoricismo (posiblemente una exigencia de su director de tesis o de la maestría que estudió), que la lleva a concluir que el estudio de la historia de los trabajadores de la Universidad Nacional es un elemento importante para analizar la formación del Estado nacional colombiano, lo que muestra una sobrevaloración del papel histórico de los trabajadores estudiados.

ALONSO VALENCIA LLANO
Profesor Titular,
Universidad del Valle

Una mirada renovadora sobre las guerras civiles del siglo XIX

Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia

*María Teresa Uribe de Hincapié,
Liliana María López Lopera*
La Carreta Editores-Instituto
de Estudios Políticos, Universidad
de Antioquia-Corporación Regional
para el Desarrollo de la Democracia,
Medellín, 2006, 514 págs.

Después del libro de Álvaro Tirado Mejía sobre los aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia, no leíamos un libro que las estudiara sistemáticamente. El libro que pre-